

**CAPÍTULO 7º. MODELO
AXIOLÓGICO DE EDUCACIÓN
INTEGRAL EN ANDRÉS MANJÓN**

CAPÍTULO 7º MODELO AXIOLÓGICO DE EDUCACIÓN INTEGRAL EN ÁNDRES MANJÓN

7.1. EL REGENERACIONISMO ESPAÑOL

Se llama Regeneracionismo a la corriente de pensamiento que en la España de finales del siglo XIX y principios del XX intentó impulsar la vida política, económica y social por otros cauces a los que existían en momentos anteriores. Todo estaba “degenerado” y había que renovarlo, y tras el desastre del 98 se necesitaba un nuevo rumbo. La finalidad era el mejoramiento de la vida nacional en todos los terrenos.

Era la aspiración de muchos intelectuales, comerciantes, industriales y políticos (Paniagua, 1987).

El fundador de las escuelas del Ave-Maria, Andrés Manjón vivió en un tiempo en el que abundaban diversas corrientes de pensamiento, propuestas de solución a los problemas de España y del hombre español a finales del siglo XIX y principios del XX.

En aquellos momentos cruciales hubo en nuestro país un levantamiento de intelectuales, políticos, educadores, que cifraron todo el interés de su actividad en

el intento común de regenerar a España, cada uno desde distintas tendencias y aportando diferentes soluciones.

Dentro del Regeneracionismo había dos corrientes: el Regeneracionismo surgido del mismo régimen y protagonizado por hombres como, Silvela, Maura o Canalejas y, el de republicanos y socialistas, que se basaba en la crítica a todo el orden político, proponiendo su sustitución.

Una figura representativa del Regeneracionismo populista fue Joaquín Costa. Escribió obras importantes como: *Colectivismo agrario*, *Oligarquía y caciquismo*, en las que describía con realismo la España de principios de siglo: un régimen dominado por los oligarcas, dirigentes de los partidos, que contaban con los caciques y los gobernantes civiles para controlar las elecciones, produciendo un sistema parlamentario propenso a la corrupción y los abusos. Todo ello era causa del estancamiento económico y del atraso del país. La solución estaba en el desarrollo de la educación, la europeización, la autonomía local y la política hidráulica y forestal.

Había también que restaurar la tradición española del colectivismo agrario, estimulando los bienes comunales a los que tanto habían perjudicado las desamortizaciones del siglo XIX al privatizar las tierras municipales.

Costa buscó articular un movimiento político en torno a la Unión Nacional de Productores, con un programa basado en todos los que trabajaban, entre los que incluía a los propietarios agrícolas, industriales y comerciantes que se ocupaban directamente de sus negocios.

Significaba este intento, que las clases medias fueran la base social sobre la que se mantuviera la realidad política, marginando a los oligarcas que nada producían y al obrerismo, en manos de socialistas y anarquistas que abogaban por la eliminación de la propiedad privada.

Según él, era necesario conciliar el capital y el trabajo, acabando así con la guerra civil entre patronos y obreros. La reforma social tenía la misión de evitar la revolución, para lo que se requería un cirujano de hierro que supiera conducir a la nación al progreso sin paliativos, apoyado principalmente por esa comunidad aldeana que, sin terratenientes, basara su trabajo en agricultores iguales y libres, sin más divisiones que las técnicas del cultivo de los campos.

Gran parte del pensamiento regeneracionista se basaba en la filosofía Krausista, que se había difundido a mediados del siglo XIX en algunos círculos universitarios españoles gracias a la personalidad del profesor Sanz del Río y de su principal discípulo Francisco Giner de los Ríos (1839-1915).

El alemán Krause, de la escuela del filósofo Kant, hablaba de una razón armoniosa que corresponde a un universo presidido por un Dios que está en todas las cosas. Esta manera de pensar tenía repercusiones en el ética y en el derecho, dos aspectos que incidieron en la tarea de muchos profesores durante el primer tercio del siglo XX, partidarios de las reformas graduales, no violentas, de los organismos sociales. Uno de sus objetivos primordiales era la transformación de la educación española.

Los Krausistas crearon en 1876, La Institución Libre de Enseñanza, que

debía consagrarse al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes, especialmente por medio de la enseñanza. A partir de entonces los institucionalistas constituyeron un grupo que pugnó por la “*formación integral del hombre*”, con una base científica que desarrollara la mente y el cuerpo de los niños y muchachos, respetando todas las creencias y tolerando todas las opiniones.

Los Krausistas criticaban la docencia española de la época por atrasada, puramente repetitiva y dogmática. Había que establecer un plan de perfeccionamiento del profesorado y una mejora de las condiciones de trabajo del maestro que debían correr a cargo de los presupuestos del Estado y no de los municipios, que apenas destinaban recursos a la educación primaria.

También consideraban imprescindible ayudar a los niños de la clase obrera si se pretendía establecer la escolaridad obligatoria y gratuita. De esta manera se convertía en el eje central para la transformación de la sociedad española.

La administración habría de ser su principal protagonista y no las órdenes religiosas, en cuyas manos estaba totalmente la formación de las elites a través del control de la etapa secundaria.

Durante la II República, la Institución Libre de Enseñanza tuvo ocasión de extender, desde el gobierno, sus ideas, y su influencia se prolongó a lo largo de todo el siglo XX.

7.2. CONCEPTO DE “HOMBRE” DESDE EL REGENERACIONISMO

Piensen los regeneracionistas que no solamente es necesario regenerar la política, la sociedad o la cultura, sino especialmente regenerar al hombre español por medio de la educación y para ello crean diferentes instituciones al estudio de la Pedagogía y a la educación de los niños y jóvenes.

LOS INSTITUCIONALISTAS

Los pensadores de la Institución Libre de Enseñanza tienen una visión de la realidad de España pesimista y concretamente en el campo de la educación al que se dedican. Hacen la propuesta de un Regeneracionismo por medio de la educación para solucionar los problemas del hombre y de la sociedad española:

Giner de los Ríos: (Regeneracionista unidimensional).

Define al hombre íntegro como: 1.- Hombre nuevo

2.- Hombre elegante y ético.

3.- Capaz de transformar la sociedad.

EL REGENERACIONISMO CATÓLICO. SU CONCEPTO DE HOMBRE

Para el regeneracionismo católico lo más importante era restaurar al hombre completo y todo lo humano como base para restaurar la patria, la sociedad española y la familia.

Para Menéndez: *“El hombre perfecto sería el que alcanzase no solo el orden, la libertad, el reposo y la perfección o progreso natural sino también la perfección sobrenatural y divina y la salvación eterna”* (1988: 431).

Relacionan “regeneración” con “restauración”, ya que hombre nuevo, de la dimensión de los humanistas cristianos, no es un hombre desarraigado, sino hombre que tiene raíces, pasado, historia y tradición.

Ante la propuesta de Giner de los Ríos de un hombre nuevo que transformará la sociedad, Menéndez y Pelayo piensa que esa armonía del hombre nuevo de Giner de los Ríos con la raigambre Krausista que no ha logrado sacudirse, anda de espaldas al pensamiento español. ¿Existirá una verdadera regeneración del hombre español? Los católicos opinan que no, por parcial y por desarraigada, y proponen una regeneración que pretende enraizarse en el genuino y tradicional ser español, que a la vez sea integral, esto es, totalitaria en el ser del hombre.

Los regeneracionistas católicos proponen el hombre nuevo en el que se enlaza al hombre cargado de tradición con su destino eterno: *“Nuestro hombre*

viejo fue crucificado con él...” (S. Pablo a los Romanos: 6,6).

Opinan que la regeneración integral toma en su totalidad y en su plenitud y que, apoyando cimientos en valores genuinos y latentes, trasciende hasta alcanzar el último plano sobrenatural.

7.2.1. EL HOMBRE COMPLETO, IDEAL, SEGÚN ANDRÉS MANJÓN

Para Manjón el hombre completo o ideal es aquel ser sencillo, veraz, y justo, recto, bueno y prudente, serio, juicioso y seguro, en suma el hombre cabal, grato a Dios y a los otros hombres, digno del fin para el que ha sido creado. Alimenta la esperanza en el hombre íntegro, que lleva en sí la imagen del Creador.

De todo esto podemos deducir que para Manjón educar a los hombres es hacerlos a imagen y semejanza de Dios.

Para entender mejor el concepto de hombre ideal y por lo tanto completo en Manjón, vamos a desarrollar el planteamiento dicotómico que realiza entre el hombre no educado y el mal educado frente al hombre ideal:

1. EL VERDADERO HOMBRE ES VERAZ	
El hombre no educado y el mal educado Mienten casi siempre.	El hombre ideal dice la verdad.
<p><i>“Mentir y más mentir, engañar y más engañar, esa es la característica del hombre y la mujer no educados, del niño y del viejo, de ahora, de antes y después, todas horas y en todos los asuntos. Parece que le es más natural mentir que decir la verdad” (Manjón, 1946: 210-211).</i></p>	<p><i>“La verdad hace hombres, el error y la mentira los deshace...”</i></p> <p>El hombre ideal ofrece esta respuesta al hombre no educado que pregunta qué tiene que hacer: <i>“Amar la verdad y conocida, profesarla y cultivarla con todo el alma; esta es la medicina del hombre educado” (Manjón, 1946: 221).</i></p>

2. EL VERDADERO HOMBRE ES RECTO	
El hombre no educado es embelesador, embaucador y chirigotero	El hombre ideal es recto
<p>¿Cómo se comporta el hombre no educado y el mal educado?</p> <p><i>“...miente más que habla y de tal manera miente que parece convencido y persuadido de aquello con que engaña, no faltándole nunca las formas horarias del amor de la verdad y de la formalidad, ni tampoco dulce y cameladora palabra”</i></p> <p>(Manjón, 1946: 223).</p>	<p>¿Qué piensa el hombre ideal del embelesador y del embaucador?</p> <p>El hombre ideal no es chirigotero y sabe manejar la gracia... <i>“no hay cosa más hermosa ni digna que la verdad, ni más fea e indecorosa que el error y la mentira y el impudor que se viste de gracioso”.</i></p> <p>(Manjón, 1946: 216).</p>

3. EL VERDADERO HOMBRE ES JUSTO	
El hombre no educado es injusto y suele ser ladrón.	El hombre ideal es justo
<p>El hombre no educado es un ser individualista: <i>“...es un ser egoísta e individualista en sumo grado; todo para mí y yo también para mí solamente...”</i>.</p> <p>El mal educado es: <i>“Pero hay clases sociales que no tienen tan mala fama y roban a diario muchísimo más que los no educados”</i> (1946: 263).</p>	<p><i>“Amemos, respetemos y sancionemos la propiedad, que es como una prolongación de nuestra personalidad, reconocida por todos los pueblos y sancionada por la ley natural y revelada, que dice: No hurtar,.. No hay cielo para los ladrones...”</i> (1946: 265).</p>

4. EL VERDADERO HOMBRE ES HONESTO	
El hombre no educado carece de formalidad y de honestidad.	El hombre ideal es un hombre honesto, formal.
<p><i>“...¿Quién los reputa hombres de palabra, cumplidores de los prometido y convencido? Reírse de lo que dijeron, celebrar lo que engañaron y poner su gloria en lo que los hombres de bien ponen el deshonor, en el mentir y en la informalidad, esto es moneda corriente entre ellos,...</i></p> <p><i>El hombre mal educado también es informal” (1946: 211-212).</i></p>	<p><i>¿Qué piensa sobre esto el hombre honesto y formal? “Con informalidad no hay sociedad posible, sin la hombría de bien no hay hombres, sino a lo más hombres educados o mal educados....”</i></p> <p><i>“...Vendrá el extranjero con sus productos mejores y más baratos, y se llevará los mejores y más honrados trabajadores...”</i></p> <p>(1946: 212).</p>

5. EL VERDADERO HOMBRE ES DUEÑO DE SUS PASIONES	
El hombre educado no es dueño de sus pasiones.	El hombre ideal es dueño de sus pasiones.
<p>¿Qué estamos contemplando en los sectores de personas no educadas o mal educadas? <i>“El hombre no educado, y sobre todo la mujer, se anticipan en edad y malicia a los años... van contra el bien del hogar y la familia todo lo que es anticiparse a la edad, atajar a la naturaleza, interrumpir el desarrollo...”</i> (1946: 184-185).</p>	<p>¿Qué piensa el hombre ideal sobre el dominio de sus pasiones? <i>“Dicen los hombres de peso que juventud anticipada pervertida y humanidad minoradas y degeneradas...”</i> (1946: 185).</p> <p>Manjón no está de acuerdo con los que niegan que la deshonestidad sea pecado.</p>

6. EL VERDADERO HOMBRE ES OBEDIENTE A LAS LEYES DE DIOS	
El hombre no educado o mal educado ignora las leyes de Dios.	El hombre ideal es obediente a la Ley de Dios.
<p><i>“Que en el hogar de personas no educadas reina la ignorancia en todo, menos en las picardías, no hay que repetirlo, y dicho queda lo que allí será la instrucción y educación religiosa, donde, salvo excepciones, ni se cree, ni se ora, ni se piensa ni mienta a Dios, sino es para blasfemar” (1946: 187).</i></p> <p><i>¿El hombre no educado es religioso? “Lo que más abunda son los irreligiosos, lo que por ignorancia, abandono e incultura no practican la religión o viven como para ellos no existiera” (1946: 189).</i></p>	<p>¿Qué hacer para evitar la ignorancia religiosa?:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Hogar cristiano. 2. Catecismo parroquial. 3. Escuela, que instruye y eduque en cristiano con toda seriedad. 4. Prensa y lectura de periódicos y libros selectos. 5. Conferencias, círculos y sociedades donde hay ambiente religioso. 6. Infundir espíritu de fe y fuego de amor.

<p>7. EL VERDADERO HOMBRE ES OBEDIENTE A LAS LEYES DE LOS HOMBRES.</p>	
<p>El hombre no educado es libre, muy libre, y no obedece las leyes de los hombres.</p>	<p>El hombre ideal es respetuoso con las leyes de los hombres.</p>
<p><i>“El hombre no educado es libre, pero ¿con qué libertad? Con la libertad del milano. No proclama la libertad, sino que la practica, y no con cuentagotas, sino a caño libre; para él la libertad consiste en hacer lo que le dé la gana...” (1946: 275)</i></p>	<p><i>¿Qué piensa sobre esto el hombre ideal? “El liberalismo, mal entendido, es el salvajismo y los hombres por él embriagados y con él vestidos son temibles cuando trastornan y más terribles cuando se erigen en dueños del poder...” (1946: 275).</i></p>

8. EL VERDADERO HOMBRE TIENE PRESENTE EL FIN ESENCIAL DEL HOMBRE	
El hombre no educado no se plantea el concepto de la vida.	El hombre ideal tiene presente el fin esencial del hombre.
<p>“El concepto de la vida debe ser el que alumbra y dé norma a toda la vida”. ¿Cuál será la idea que el hombre no educado tiene acerca de la vida?</p> <p>“Una vida algo semejante a la del asno y el cerdo” (1946: 199).</p>	<p>¿Qué piensa el hombre ideal sobre el sentido de la vida?</p> <p>“...la vida presente es como un soplo, un ruido, un vuelo, una bala que cruza el espacio...es la base de todo y ella carece de la base. La vida sin fines religiosos es indigna en el hombre, ser que ha nacido para no morir, que vive para merecer y muere para gozar de una vida dichosa, espiritual e inmortal, cual es su alma” (1946: 200).</p>

A través de esta serie de cuadros sobre el concepto de “*hombre*” de Andrés Manjón hemos querido reflejar su visión sobre el mismo, para después entender mejor el concepto de educación y las cualidades que a de reunir para que lleve consigo un proceso de educación integral.

Este hombre nuevo que nace a partir de estas cualidades mencionadas anteriormente en el hombre ideal son esenciales par que el hombre se dignifique cada vez más:

1. Ante sí: con orden, respeto a uno mismo.
2. Ante los demás: con amabilidad.
3. Ante Dios: con humildad.

Para conseguir esa dignidad es necesario que se den una serie de condiciones o pilares que hacen de él un ser más valioso para sí y para los demás:

1. **Honradez:** es la dignidad exterior, la elegancia de la laboriosidad en cuanto ésta trasciende de uno mismo y aparece reflejada en los otros.

2. **Laboriosidad:** es la culminación humana del trabajo; propiedad exclusiva del hombre que puede adquirir por la educación y corresponde a la dignidad humana.

3. **La gracia:** para que pueda darse la regeneración integral, el “*hombre nuevo*” que planteaba Giner de los Ríos se quedaba en un “*hombre elegante*”, por eso proponía una ética.

El “*hombre digno*” que proponemos presupone la Gracia de Dios, y es que para que se potencie la laboriosidad y todavía más la honradez, el hombre precisa

de la gracia de Dios. Así podrá pasar de la elegancia meramente ética a la honradez y laboriosidad, con mayúsculas, propias del hombre digno e ideal.

7.3. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS DEL MODELO AXIOLÓGICO DE MANJÓN

7.3.1. CONCEPTO DE EDUCACIÓN

Manjón fue un hombre que nació pobre y a lo largo de su vida, tuvo grandes dificultades para poder conseguir una buena formación.

Después de muchos años de dura tarea universitaria, consiguiendo entre sus compañeros y colegas un gran prestigio; siempre tuvo presente que tenía que estar cerca de los más necesitados, y después de ser nombrado catedrático en la Universidad de Santiago y posteriormente en Granada, siguió siendo fiel a sus principios de servicio hacia los pobres.

A estas razones de tipo social, se pueden apreciar otras de tipo nacional. España pierde sus últimas colonias, apareciendo también dentro de la península una serie de movimientos a favor de una escuela laica.

A partir de todos estos planteamientos, Manjón quiere buscar una solución a través de la educación. Su intento era emprender una obra de regeneración social de una envergadura enorme, contando con sólo los medios propios de su trabajo y esfuerzo.

Pero, ¿cómo logra esa meta de regeneración social? A continuación señalamos la solución que nos plantea Manjón: *“El gran medio, el que compendia todos los medios, es la educación. La educación es, a nuestro parecer, una palanca casi omnipotente; es capaz de hacer milagros constantes, es decir, frecuentes y de efectos perseverantes; bien manejada, es susceptible de dar un vuelco, no sólo a los individuos, sino a pueblos enteros”* (1948: 21).

Desde la dimensión manjoniana, la educación es un medio necesario de redención para el hombre, tanto a nivel individual como social, ya que sana al hombre, le libra del atraso, contribuyendo a su dicha tanto temporal, como eterna, para así, levantar por medio de la educación a familias y pueblos.

Si queremos saber cuales son las causas que motivan las diferencias entre pueblos buenos o malos, bárbaros o cultos, posiblemente sea la mala o buena educación que han recibido.

De todo esto se desprende, que la educación es necesaria e indispensable, *“ya que sin ella ni en el orden físico podría el hombre desenvolverse y vivir, ni en el intelectual sabría discurrir ni arbitrar los medios para la vida, ni en el orden moral acertaría a ordenar su voluntad, inclinaciones y pasiones según el deber”* (Manjón,1948: 22).

Por lo tanto, el concepto de educación que tiene el fundador de las Escuelas del Ave-María es consecuencia lógica de la idea de “hombre” de la que parte para fundamentar su reflexión y acción educativa, tomando al hombre en su totalidad y plenitud, no como parte separadas, sino como un todo.

La educación para Manjón, tiene que ser integral. Afecta a todas y cada una de las dimensiones de la persona: física, intelectual, moral, corporal, afectiva, volitiva, individual, estética...proyectando al hombre, ser educado, hacia una trascendencia que le prolonga más allá del tiempo y del espacio.

7.3.2. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO

Manjón, comienza su obra educativa en 1889. Su primer deseo fue remediar la situación en la que se encuentran los habitantes del barrio del Sacro Monte. Funda sus escuelas para que los niños/as de las cuevas puedan educarse sin que tuviesen que pagar nada.

A este planteamiento primero, sustituye otro posterior en el cual no sólo hay que enseñarles a leer y escribir, sino que hay que ir más allá; debemos formarlos para que sean útiles a la sociedad en la que están inmersos.

En 1895, en el folleto que utiliza para dar a conocer la marcha de sus Escuelas introduce una nueva o más amplia definición del concepto de educación: *“Educar es hacer hombre cabales, sanos de cuerpo y alma, capaces de emplear sus fuerzas corporales y espirituales, en bien propio y de sus semejantes. En suma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad a que pertenecen”* (Cfr. Prellezo, 1975: 269).

Una vez que han transcurrido ocho años dedicado a la educación de los pobres, así como al estudio de temas pedagógicos, escribe en 1897 su Discurso

sobre la educación; aquí amplía y matiza su concepto sobre la misma, en la que la Pedagogía para Manjón es el arte de la educación y por lo tanto educar: “*es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre; es intentar hacer hombres perfectos con la perfección que cuadra a su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble naturaleza, espiritual y corporal, en relación con su doble destino, temporal y eterno, y este sentido, es prestar en uno los dos más grandes servicios que pueden hacerse en la vida: el uno es a Dios, a quien servimos perfeccionando su obra predilecta y el otro es al hombre, a quien servimos acercándole a Dios, su ideal, por medio de la perfección*” (Manjón, 1955: 13). (Edición Nacional).

Tres años más tarde, en su obra *El pensamiento del Ave-María*, primera parte (1900), vuelve a matizar otro vez el concepto de educación. Esta vez pone un poco más de relieve la dimensión trascendente del hombre: “**Educación** es perfeccionar la obra predilecta de Dios que es el hombre, hasta hacerla semejante a Él; es dirigir, desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno que Dios ha plantado en el hombre para procurar su dicha temporal y eterna, y contener, si no es posible arrancar y destruir, cuanto se oponga a su cultivo, perfección y ventura. **Educación** es procurar la salud y precaver la enfermedad del cuerpo y alma; es intentar la robustez, agilidad y vigor físico y combatir la endeblez, ineptitud y la anemia; es promover el saber y cultura, y desterrar la ignorancia y la barbarie; es ordenar la vida hacia la honradez y santidad, y apartarla de todo lo que sea inmortal e impío. **Educación** es una palabra

que compendia todos los medios ordenados al fin de hacer a los educandos hombres perfectos y cabales, o de alma y cuerpo enteros. **Educ**ar es precaver y mucho más; es formar hombres sanos, inteligentes y honrados; es formar hábitos, crear costumbres, hacer caracteres nobles y dignos, modelados según aquel divino tipo venido del cielo, que es el Hombre por antonomasia (Ecce Homo), que nos dio el ideal de la educación perfecta en aquellas palabras del Evangelio: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial*” (Cfr: PELLEZZO, 1985: 307-308).

En su obra el Pensamiento del Ave-María sexta parte (1906), inicia este libro hablando de que la educación es obra de muchas personas (coeducadores), volviendo a reafirmar su concepción de este término, comentando: “**Educ**ar al hombre es perfeccionarle según su ser, físico e intelectual, moral y religioso, individual y social. **Educ**ar (de educere) es desarrollar en el hombre todas las facultades que Dios le ha dado, y desenvolverlas en orden a los fines que Él mismo le ha señalado, y conforme a las leyes por Él establecidas. **Educ**ar es cultivar hombres o ejercitar sus fuerzas, desarrollar sus facultades, afirmar sus virtudes, rectificar sus errores y corregir sus faltas o pecados; es orientar, es sanar almas y cuerpos, embellecer, adornar y pulimentar individuos y sociedades. **Educ**ar es sacar al hombre o llevarle, en cuanto sea posible, de la debilidad a la firmeza, de la endeblez a la salud...de la impotencia al poder, del yugo y esclavitud de pasiones y pecados al dominio de sí mismo, de la vida casi embrionaria y animal a la vida racional y moral, humana y cristiana. **Educ**ar es

desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno que Dios ha plantado en el hombre para procurar su dicha temporal y eterna...” (Manjón, 1947: 374. E.N).

En el libro último, *“El maestro mirando hacia fuera o de dentro a fuera”* (1923), vuelve a hablar del concepto de educación, aunque no aporta nada nuevo, ofreciendo la misma definición que encontramos en el Discurso.

En el anexo presentamos un cuadro que refleja de forma clara, la evolución de este término desde 1889, hasta la definición recogida en 1923.

7.4. EDUCAR ES COMPLETAR HOMBRES

7.4.1. DIMENSIÓN FÍSICA

EL HOMBRE FÍSICO

Andrés Manjón se anticipa a la Escuela Nueva inglesa y sitúa sus escuelas en parajes sanos y vigorizantes, a ser posible en el campo o en las afueras de las ciudades.

Considera el paisaje natural como la mejor aula; garantiza, sol, luz, aire puro, juego o actividad, permite llevar a cabo un aprendizaje práctico, manual y también intelectual, utilizando métodos intuitivos y activos que necesitan espacios amplios y abiertos como: la rayuela, gráficos...etc.

Una de las razones por la que Manjón eligió el aire libre como entorno educativo es el recuerdo que tiene de su infancia, de su escuela natal. Junto a esto, existe otra gran preocupación que es mejorar las condiciones de vida, salud y desarrollo físico de los niños en un momento en el que la Psicología y la Fisiología dan mucha importancia a estas cuestiones.

Para Manjón existe una estrecha relación entre la escuela al aire libre y el desarrollo armónico del cuerpo y por lo tanto no se puede descuidar esta dimensión importante de la persona como es su parte física: *“Para llegar a lo sumo, que es el hombre intelectual, moral y social, hay que comenzar por lo ínfimo, que es el hombre físico. El cuerpo es el órgano e instrumento del alma, y poca labor y mediana podrá este ejecutar careciendo de instrumento adecuado; por lo cual debe la educación poner sumo cuidado en lograr cuerpos sanos y ágiles, flexibles y robustos, duros y resistentes, que sean aptos para la virtud y el trabajo”* (Manjón, 1947: 385) (Edición Nacional).

Sólo la preocupación por formar al hombre inteligente, social y espiritual no es suficiente: una escuela que descuida la dimensión física, no educa integralmente: *“Yo soy partidario para educar, sobre todo de la parte física, del campo, y quiera que los Seminarios, Institutos, Escuelas Normales y Facultades, siempre que se posible, se establecieran fuera de la ciudad, en el campo, y las Escuelas Primarias de las poblaciones crecidas procurarían sacarlas a la orilla, a las puertas y jardines que suelen rodear las ciudades. El campo es el mejor medio para desarrollar la vida. Allí hay mejor aire, mejor sol, mejor suelo,*

más espacio, vida más barata, más natural, e higiénica... la escuela debe tener campo de labor y juegos, y en la ciudad no pueden darse, porque cuestan caros” (Manjón, 1948: 82-83).

Por lo tanto, para Manjón, la naturaleza es un gran libro que nos educa, y utiliza la misma, para completar hombres a través del entorno que nos rodea.

Manjón llega a la conclusión de que es más agradable dar las lecciones al aire libre porque así lo prefieren los niños: *“Ellos los niños, fueron los que me enseñaron, con sus juegos e infantiles expansiones, a estimar en más el campo que la casa, y a dar la enseñanza en aquel, siempre que se pudiera, y en esta, solamente cuando por la lluvia, el calor o el frío no se pudiera estar al aire libre”* (Manjón, 1956: 2).

Considera que la naturaleza es el templo donde Dios se encuentra y en ella donde está reflejado. A eso mismo atribuía él la simpatía de que gozaba y reconoce que el ideal es sustituir el local cerrado por la naturaleza. *“El pensamiento de nuestra Escuela es educar a los niños en sitios sanos, alegres, amenos y solitarios, donde a nadie molesten con sus juegos, chillidos y cantos, ni nadie les moleste con sus caprichos e impertinencias. Por eso preferimos el Carmen risueño, saludable, espacioso, aislado y ameno, donde los niños, viviendo en medio de la naturaleza y gozando de todos sus encantos, simpaticen con ellas y se desarrollen física y moralmente con el menor esfuerzo posible”* (Manjón, 1948: 8). *“El ideal de las Escuelas del Ave-María es aproximarse todo lo posible al templo de Dios, que es donde mejor se vive, mejor se está, mejor se*

educan y mejor se enseña; que es en medio de la naturaleza” (Manjón, 1946:28).

LA NATURALEZA

Hablando concretamente de sus Cármenes, él encontraba otras ventajas adicionales a la escuela situada en el campo, ya que permite:

- 1.- Educar inclinaciones a jardineros, agricultores, etc.
- 2.- Autoabastecimiento, sostenimiento de la Escuela, alimentar a los alumnos.
- 3.- Zonas de recreo para los alumnos y vivienda.

“Los cármenes, además de la vivienda y recreo, tienen otros dos objetos, que sirven también para la educación; en sus espaciosas cuevas y corrales se deben tener animales domésticos destinados al sostenimiento de las Escuelas y al recreo de los niños, y sus paratas, divididas en parcelas, deben servir para satisfacer y educar las inclinaciones de los niños a jardineros y agricultores y para llenar el puchero con hortaliza que producen” (Manjón, 1948: 86).

La escuela en el campo favorece y proporciona los medios e instrumentos para llevar a cabo una enseñanza práctica que prepara para la vida a aquellos niños, que el día de mañana, iban a tener que desempeñar trabajos similares a los que en la escuela aprendían.

Hemos de educar en el sentido práctico, ya que la escuela es como una preparación y ensayo para la vida. Por ello, el niño debe hacer uso de sus manos,

ejercitar facultades formándolas de manera armónica.

Manjón es un hombre práctico y sabía lo que el pueblo necesitaba, ya que lo que pretendía era la formación de trabajadores que fuesen eficaces e inteligentes. *“Sobran libros en algunas escuelas y faltan instrumentos, hay salas y faltan campos y talleres, se prodiga la palabra y se escatima la experiencia y el hecho es que carecemos de sentido práctico...tres cosas buenas tienen siempre los trabajos manuales bien dirigidos: recrearse, adiestrarse y aproximar la escuela a la sociedad”* (Manjón, 1949: 93-94).

El sueño de este pedagogo, era extender en toda su patria, buenas escuelas prácticas que tuvieran, como indispensable una serie de complementos: oratorio para enseñar a orar, talleres, campos de labor par enseñar a trabajar.

De todo esto podemos deducir, que Manjón no sólo es un hombre de ideas, sino que esas ideas las lleva a la práctica. Procuró pasar a la acción, por eso dentro de sus escuelas organizó diversos talleres: carpintería, encuadernación, imprenta...etc, por esta razón añade los siguiente: *“La escuela es preparación y ensayo de la vida, y en esta hay que trabajar, la escuela es gimnasio de todas las energías, y las fuerzas musculares deben ejercitarse, en el mundo lo que vale es el amor al trabajo, y debe este trabajo inspirarse e infundirse por el hábito desde los primeros años para equilibrar el ejercicio mental viene muy bien el corporal”* (Manjón, 1956: 8).

El contacto continuo con la naturaleza favorece el desarrollo armónico del cuerpo, pero eso no es todo, no basta con el juego y movimiento del niño, sino

que es necesario añadir la intervención del maestro. Es necesaria, además, la gimnasia y sobre todo, una gimnasia natural: *“en el niño todo es actividad, no lo obliguéis a la inercia. Todo es movilidad; no le sujetéis a la inmovilidad, sino por corto tiempo. Todo es gimnasia natural; preferida a la de los aparatos”* (Manjón, 1946: 193).

7.4.2. DESDE LA DIMENSIÓN INTELECTUAL

La inteligencia es facultad con la que se captan, se relacionan y se forman las ideas. Para que el hombre llegue a ser íntegro es muy importante la educación intelectual, ya que por medio de ella:

- A. Se forma la inteligencia.
- B. Se educan y aumentan las capacidades.
- C. Se dispone el corazón a la virtud.

Manjón considera que no es lo mismo instruir que educar, y así lo manifiesta en esta cita: *“niega que instrucción, en el sentido de erudición, equivalga a educación. La educación intelectual se refiere a la inteligencia y a los medios de desarrollarla o de educarla, lo cual no significa amueblarla”* (Manjón, 1947: 22).

Es importante que la escuela, de forma gradual, vaya desarrollando en el niño aquellas capacidades que influyen en el desarrollo de la inteligencia: memoria, intuición...Y así se irá educando esta facultad en los alumnos.

Los expresa así el fundador de las Escuelas del Ave-María cuando en el *Pensamiento del Ave-María* (1900), se pregunta si la educación consiste en la acumulación de ideas o en el desarrollo de las aptitudes, no duda un solo instante en afirmar que: *“En el desenvolvimiento intelectual, aprovechan más las aptitudes desarrolladas que los conocimientos comunicados...y que sirven para más la facultad que el conocimiento, y por eso en los estudios se adquieren, o deben adquirir aptitudes, más bien que conocimientos, desarrollando las facultades por medio del ejercicio con fin premeditado y método sabio”* (Manjón, 1948: 52).

Para Manjón la educación intelectual consiste en el desarrollo de las aptitudes; podemos preguntarnos lo que hace falta para el desarrollo de las mismas. Según él, se necesitan dos condiciones: el método y el ejercicio. (Montero, 1998).

Al niño hemos de acostumbrarlo y disciplinarlo en un método de trabajo. El fundador de las Escuelas del Ave-María es consciente de su importancia y así lo pone de manifiesto: *“Hace falta aprender a estudiar, es decir, dar un método de estudio. El método fija y aclara los conocimientos; ayuda a aprender, recordar y aplica lo bien aprendido; crea el hábito de pensar, discurrir y ordenar las ideas o estudio, y no sólo hace posible, sino grata la enseñanza y el estudio, pudiendo el escolar, merced a él, andar solo a ser su Maestro, lo cual importa más que el saber participado de inteligencias más cultas”* (Manjón, 1949: 48-49).

Plasma su pensamiento en un ejemplo del (maestro camello), en el que nos muestra la necesidad de poner al niño en condiciones de trabajar inteligentemente. En repetidas ocasiones no se cansa de decir que debemos ir cada vez a más: *“Al desarrollo de las facultades que a la adquisición de conocimientos, pues con facultades desarrolladas siempre se puede adquirir nuevos conocimientos”* (Manjón, 1949:301-302).

Desde la dimensión intelectual, Andrés Manjón, señalamos una cita al respecto que nos parece muy significativa: *“Enseñar no es transmitir conocimientos...Enseñar no es inyectar o infiltrar conocimientos de los Maestros en los alumnos. Enseñar no es decir las cosas con claridad, repetirlas y demostrarlas. Por eso dice que lo esencial es el método, es el modo de enseñar, con él, los talentos medianos llegan a sobresalientes, sin él, los sobresalientes se quedan en medianías y las medianías en nulidades”* (Manjón, 1949: 325).

Pero no nos podemos quedar solo con el método, es necesario además, al mismo tiempo el ejercicio, ya que una buena teoría sin ejercicio no sirve para casi nada. Por tanto, la acción personal del niño, es esencial en su formación personal.

El papel del alumno dentro de la educación intelectual es la de desarrollar todas sus facultades, y para ello, es importante que exista una buena colaboración por parte del niño que se educa.

Es a través del método y el ejercicio, donde el alumno expande todas sus potencialidades, para así conseguir ser un hombre completo por medio de la educación, desde todas las dimensiones de la persona.

Por todo lo expuesto anteriormente, el alumno dentro de la dimensión manjoniana de la educación, a de ser el principal agente de la educación. La idea que tiene Manjón sobre la actividad del alumno en la obra de la educación es muy clara, ya que el principal educador no se encuentra fuera del niño, sino en el mismo. Por ello, es necesario que demos una mayor participación al sujeto en su proceso de formación (Montero, 1998).

En su obra *El maestro mirando hacia fuera* (1923), nos comenta que se debe hacer práctica toda la enseñanza que se realice fuera y dentro de la clase y se deben llevar las teorías y prácticas hacia los problemas de la vida tanto propia como ajena, ya que si hacemos las cosas bien, es como se aprovecha el tiempo, y lo que queda o estudia es lo que se práctica (Manjón, 1923).

El juego es una actividad importante y vital en el desarrollo del niño y a través de él refleja su propia personalidad y sentimientos. Manjón captó la importancia de este factor para el niño, y por eso uno de los principios esenciales y primordiales de las Escuelas del Ave-María era “*Aprender jugando*”. Ya nos lo recuerda al hacer alusiones a su niñez, expresándose en los términos siguientes: “*Si os acordáis que fuisteis niños y pensáis en que los niños de hoy como los de entonces, hallaréis en vuestra propia vida muchas lecciones aprovechables para ordenar y perfeccionar la vida de los niños y adolescentes que se os encomiende. Recordad vuestra pasión por el juego, y enseñaréis jugando,; recordad vuestro mal humor al hallaros encerrados en casa, y optaréis por enseñar y jugar en el campo; recordad el aburrimiento que os producían las reglas de una gramática*

de la Academia, y enseñaréis la lengua al revés de cómo allí intenta enseñarse” (Manjón, 1948: 254-255).

En el año 1900, nos hace referencia por medio de una serie de expresiones, sobre su idea acerca de la actividad del niño ya que en: “*sus escuelas se trabaja en hacer juegos y juguetes, destinados a amenizar la enseñanza, haciéndola más agradable e intuitiva, y sobre todo, más activa; por que si oír es adivinar lo que otro sabe, y ver es atender lo que otro hace, hacer será ver y entender”* (Manjón, 1948: 254-255).

Si el niño no puede manipular y usar los instrumentos, al menos será necesario que pueda verlos, y a que si no es posible la acción, habrá que recurrir a la intuición. Esta última tiene un papel esencial en el desarrollo de las facultades. Todo esto es para evitar el verbalismo que, “*consiste en transmitir signos sin ideas, palabras sin el conocimiento del significado, lo cual es hacer fonógrafos en vez de hombres”* (Montero, 1998: 96).

Andrés Manjón considera que la intuición es el principio de todo conocimiento y a través de ella, se nos enseña a ver, observar, componer y utilizar las cosas, lo cual es de suma importancia para desarrollar facultades, y adquirir los conocimientos sobre la realidad que nos rodea. Por lo tanto, para que la intuición sea un medio de estudio, es necesario que la observación que realicemos de las cosas, objetos de nuestro alrededor sea atenta, reflexiva y lo más personal que se pueda, practicando con objetos que estén, no sólo al alcance de nuestra vista, sino hasta de las manos, a ser posible. (Manjón, 1945).

El maestro es importante que utilice la palabra para dar algunas explicaciones sobre el tema que se esté tratando, pero será necesario y útil, recurrir a la intuición. Si queremos evitar el verbalismo desde la óptica de Manjón es recomendable: “...*que se una a la palabra la imagen o representación de aquello que se habla, y mejor, si se puede, la cosa misma, y que los educandos lo vean, oigan, gusten, toquen y palpén, siempre que sea posible*” (1948: 91).

Todos los objetos, imágenes, máquinas, juguetes, láminas, estampas y todos cuantos instrumentos se usen no son más que medios para que el niño se interese por el estudio, persiguiendo como parte importante en la educación del alumno, su propia actividad. Al respecto señala: “*Quien tiene que andar, solo o auxiliado, pero siempre por sí, es el alumno, no el Maestro, cuyo talento consiste en despertar el interés y movimiento intelectual*” (Manjón, 1949: 324).

El papel del maestro como educador del alumno, tiene que ser de instructor, estar al lado de él para guiarle y enseñarle el camino, pero yendo a su paso y sin anticiparse a los años y al desarrollo de sus facultades, ya que es preciso que la actividad del niño predomine siempre.

El maestro tiene que ser muy claro con pocas palabras, muchos hechos y pocas reglas, cortas explicaciones y largos experimentos, ejercicios y diálogos, huir del catedraticismo (según Manjón es hablar mucho), utilizando el diálogo como medio para una mejor comunicación entre alumno-maestro: “ *El maestro ha de hablar poco, y como la clase no ha de darse en silencio, deberá hacerse que el discípulo ocupe el resto del tiempo, lo cual exige diálogos y más diálogos,*

práctica y ejercicios múltiples; conviene explicarse dialogando para ver qué es lo que entienden o malentienden o entienden al revés” (Manjón, 1949: 96).

7.4.3. LA DIMENSIÓN MORAL

La educación moral consiste en el buen uso de la libertad personal de cada uno. La escuela debe educar la libertad ya que es una facultad humana innata y voluntaria e importante. Al respecto Manjón nos manifiesta que: *“El hombre es libre por naturaleza; respetemos su libertad. El hombre no puede ser libre si es sólo materia; respetemos su espiritualidad, centro y base de su libertad. El hombre es espiritual por inteligencia y voluntad; respetemos la inteligencia y la voluntad del hombre, condiciones esenciales de su libertad” (1947: 56).*

Pero, ¿qué entendemos por libertad? Si acudimos a cualquier diccionario de la lengua, define este término como: *“es la facultad del hombre para elegir su propia línea de conducta, de la que por lo tanto es responsable” (AAVV, 2000: 604).*

¿Qué es libertad para Manjón? *“Don precioso y don peligroso; preciso, porque Dios nos ha comunicado con él parte de su soberanía y el honor, dignidad y mérito de nuestros actos y personas, y peligroso, porque mediante él, podemos escoger el bien o el mal, con todas sus felices o funestas consecuencias” (1947: 55).*

Por medio de la libertad moral el hombre es dueño de sus actos y para ello

necesita de un equilibrio y dominio de su moralidad, tendiendo a hacer lo que debemos junto a lo que queremos, dueños de nosotros mismos, para ser real y verdaderamente libres, no esclavos de nuestros vicios y pasiones, para así ir construyendo nuestra propia personalidad.

Por todo esto, la educación de la libertad consiste en ayudar al hombre a ser más valioso como hombre y no un mero animal dominado por sus instintos. Consiste en disciplinar inteligencia, voluntad y sensibilidad, para que pudiendo hacer el mal, sólo haga el bien, pudiendo abrazar el error, sólo abrace la verdad.

7.4.3.1. EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD

La educación moral consiste en la formación de la voluntad. El hombre es hombre por la voluntad, es carácter por el querer, y por eso la unidad de la educación está en la perfección moral, está en la formación de una recta, justa, noble y permanente voluntad.

Manjón sostiene que “*con la recta voluntad no hay hombre malo, con justa voluntad no hay hombre inicuo, con la noble voluntad no hay hombre ruin, con santa voluntad todo se vence y allana, hasta la ignorancia perfecta del alumno*” (1948: 58). Por consiguiente, no basta con instruir, se necesita inculcar, persuadir, mover, formar conciencia y obrar con buenos hábitos. Vamos a intentar ampliar un poco más la expresión anterior.

Hemos de persuadir a nuestros alumnos para que se comporten

correctamente, esto lo llevaremos a la práctica a través del buen ejemplo que debemos dar los maestros. A los niños no les pasa desapercibido como es el maestro, si sus actitudes frente al alumnado son de respeto, de diálogo y de entendimiento mutuo, o todo lo contrario.

En la escuela se debe formar el carácter, y este necesita como base el conocimiento íntimo del sujeto para una buena formación de la conciencia por medio de las sensaciones y del recuerdo de esas sensaciones que van formando un estado de conciencia que van a configurar los sentimientos de las personas; si queremos una educación completa en los alumnos, será necesario que los guiemos en el obrar bien y en la formación de buenos hábitos saludables, tanto para sí mismo, como para los demás.

7.4.3.2. EDUCACIÓN DEL CARÁCTER

Andrés Manjón a lo largo de toda su obra, trata el tema del carácter, desde el *Discurso* (1897) hasta su obra póstuma el *Maestro mirando hacia dentro* (1923).

Define el carácter del siguiente modo: “*es el resultado de una porción de concausas dominadas y dirigidas a un fin por el señorío de la voluntad enérgica, que perseverando en las acciones, chicas y grandes, engendra la fisonomía moral del hombre*” (Manjón, 1955: 46),(Edición Nacional).

Junto a la educación de la voluntad, es importante que, dentro de la

formación moral, introduzcamos la preparación del hombre de carácter. Manjón considera de suma importancia la formación del carácter. Para él es incuestionable que la educación debe orientarse a formar hombres encaminados hacia fines nobles, que han de perseguir constantemente (Montero, 1998).

Manjón define al hombre de carácter como: *“Estos hombres, que parecen hechos de una sola pieza por su sencillez y unidad de su vida, son siempre consecuentes e idénticos a si mismos, tienen el dominio de sí, que es la más gloria de las conquistas, vencen las dificultades y reinan sin cetro ni corona sobre las gentes que les rodean”* (1897: 45).

La educación del carácter desde la perspectiva manjoniana descansa en tres pilares esenciales:

1. Ver claro, lo que implica una buena orientación intelectual, moral y ético-social del alumno.
2. Sentir hondo, que conlleva la educación de los sentimientos en los niños.
3. Tener hábito o costumbre, que supone el desarrollo del poder que tiene la voluntad por medio de actos buenos y nobles.

7.4.4. DIMENSIÓN RELIGIOSA

Por medio de la educación religiosa tratamos de incidir en la totalidad del hombre y de ayudarle a conseguir los valores que dan fundamento a su integridad

y dignidad como persona.

Manjón mantiene la postura de que la educación religiosa es sin duda la piedra angular de una educación integral. Y lo expresa así: *“Educar es desarrollar todos los gérmenes de perfección que Dios ha sembrado en el hombre, es completar hombres”* y en el *Discurso de 1897* defendía que *“la educación perfecciona al hombre, a todo el hombre, tal cual es por naturaleza y destino, y por tanto, o debe ser religiosa o no puede decirse integral”* (1897: 49).

En posteriores manifestaciones sobre este tema, sigue afirmando que educar en La ley del Evangelio es perfeccionar al hombre, así mismo, educar es moldear hombres según la imagen de Dios; educar es completar hombres coeducando con Dios.

Por consiguiente Manjón expresa claramente que en sus Escuelas del Ave-María debe existir una educación religiosa. Nosotros en el cuadro del anexo, recogemos su opinión en este punto.

Este autor (Manjón), se coloca en la perspectiva cristiana de la existencia de la revelación divina, hecha por Cristo. Analiza detalladamente el plan de Dios sobre la educación del hombre y concluye que todo educador cristiano debe someterse a la doctrina religiosa. *“Esta educación es tanto o más necesaria, cuanto que no se trata de una transmisión de una experiencia religiosa, sino de una doctrina”* (Manjón, 1945: 187).

La educación religiosa es necesaria al hombre para que en su vida tenga

una base y un fundamento moral. Sin embargo, admite que hay personas muy buenas y honradas que no tienen Religión. Pero advierte que *“cuando se vive entre cristianos...la Religión está en la atmósfera sin darse cuenta”* (Manjón, 1949: 202).

La escuela que quiera dar una educación completa debe dar la Religión, porque no es educación completa aquella que no tiene en cuenta el fin último del hombre, su destino espiritual (Montero, 1998).

Para él una escuela sin orientación religiosa es un absurdo; sería comenzar un viaje sin saber el punto de destino. Es por tanto, evidente que el educador ha de tener un fin en la acción educativa. *“Así, aunque todo se cambie, el hombre fijo no cambia, trabajando para ese fin sabe que no pierde el tiempo ni azota el aire y que lo próspero y lo adverso, todo le lleva a su término y completo, que es lo eterno”* (Manjón, 1947: 396).

El Catecismo será el fundamento y la base de la educación religiosa para el hombre y para sus Escuelas del Ave-María. La educación religiosa no debe ser una mera transmisión de conocimientos, sino que debe ser un reflejo de la vida de nuestros alumnos y la escala de valores que ellos practican. Manjón nos recuerda: *“Se dará de modo que eduque y por todo el que eduque. De modo que eduque, por que se no sería un engaño; ha de darse, no con meras palabras y libros, sino con ejemplos y practicas, intuitivas, reales y eficazmente, enseñando, inspirando, amando, y practicando los deberes religiosos con todos sus detalles; y no por accidente casual, sino como norma de vida; de otro modo resultaría una mera*

palabrería, o mera protecnia de frases a lo divino enteramente inútiles para la vida práctica” (1897: 51).

7.4.5. DIMENSIÓN SOCIAL

El maestro dentro de la Pedagogía Manjoniana tiene un papel clave en formación de los hombres, siendo representante como educador de la más alta conciencia social y civil por un lado, y responsable de acompañar a los educandos que progresivamente se van integrando en la sociedad y de suscitar en ellos actitudes sociales y positivas. Educa a los alumnos para que tengan espíritu crítico y conciencia bien formada frente a todo lo que les viene de fuera: *“Hay que formar hombres, pese a quien pese; hay que formarlos en la verdad y la virtud, aunque rabien todos los partidarios del error y del vicio; hay que defender a la juventud que no sabe ni puede defenderse...Y quien así no educa, mal educador será; y quien así no piense, mal pensador será; y quien así no obre, malas entrañas tendrá, mala persona será: ese no ama ni a la verdad ni a la humanidad, contra quienes conspira y maquina” (Manjón, 1947: 399).*

Y por tanto no se puede prescindir en la formación de la conciencia social del niño de la influencia de sus educadores, como tampoco se puede prescindir de éstos en el proceso de crecimiento y maduración de capacidades que son las que van a determinar la vocación e inserción del joven dentro de la sociedad en la que vive.

El maestro tiene que completar hombres, respetando su vocación. Educación y orientación vocacional pretenden un mismo objetivo social e individual: llegar a la más perfecta personalidad del hombre. *“Cada niño o niña lleva en sí un hombre o una mujer en germen, con su destino y modos, y al maestro toca estudiarlo, dirigirlo y ayudarlo, pero respetando el maestro que cada cual lleva dentro, y no hay dos iguales”* (Manjón, 1947: 394).

El buen ejemplo del maestro será el mejor estímulo para los alumnos: un educador digno en su parte, solícito en su trabajo, equitativo al premiar, amoroso al reprender y benigno al castigar.

7.4.5.1. VALORES SOCIALES EN UNA EDUCACIÓN PARA LA VIDA

Manjón considera que hay que poner como base el educar en aquellos valores sociales de los que más se carece: trabajo, honradez, justicia y caridad.

El niño a través de la educación se prepara para integrarse dentro de su propia sociedad, como hombre de su tiempo. Manjón considera que no es hombre de su tiempo, *“el que no sabe ni está preparado para la lucha por la existencia en sus días, para la lucha por la verdad y el bien en sus días, para la defensa de la persona, y la familia, de la Religión y la Patria en sus días, o con los medios que los tiempos aconsejen y las necesidades que el presente impongan”* (1947: 400).

La escuela debe preparar al alumnos para la vida y es a través de la educación en valores donde se motiva al niño y se le dota de los mecanismos necesarios para situarse de forma crítica y responsable en la sociedad de su tiempo. La escuela juega un papel importante en el proceso de socialización de los sujetos y en la preparación del alumno para aquella realidad que se va a encontrar cuando termine su periodo de escolaridad.

Potenciemos una escuela que eduque para la vida, y para esto, es menester que ella se viva la realidad social y transmita al niño los conocimientos que necesita para cumplir bien sus deberes de ciudadano.

Pero no sólo a de preparar para la vida, sino que tiene que despertar en el alumno la preocupación por todos aquellos seres que le rodean. *“Como hombre es no individuo, sino familia, patria y sociedad, hay que educarle para hijo y prepararle para que pueda llegar a ser un buen padre, buen ciudadano y un miembro útil de la humanidad, sin lo cual no sería un hombre perfecto, ni cabal”* (Manjón, 1947: 395).

7.5.DISCURSO DE APERTURA DE 1897

Antes de adentrarnos en la condiciones que debe reunir una buena educación desde la dimensión manjoniana, creemos necesario hacer un breve recorrido por el currículum vitae de Manjón, para así, situarnos mejor en su época, conocer sus propias experiencias escolares (hasta el momento muy

negativas), y comprobar como son sus inicios en temas educativos, en sus primeros años como fundador de las Escuelas del Ave-María. (Montero, 2001).

1846: Nace en Sargentos de la Lora, pueblo de la provincia de Burgos en el seno de una familia pobre y humilde.

1853: Asiste a la escuela de su aldea.

1867: Acude sucesivamente a los colegios de Sedano, Barrio Panizares y Polientes. En un periódico de la época (*La Lealtad*), nos describe la dureza de estas escuelas: la disciplina era rígida; el aprendizaje era memorístico; la relación con el maestro, tensa y distante.

1861: Entra en contacto, en Burgos, con el P. Doncel, primer maestro que le trata con dignidad y respeto. Ingresa en el Seminario de Burgos y comienza a estudiar Filosofía. El profesorado de los Seminarios, ni estaba bien retribuido, ni lo suficientemente formado.

1865: Estudia primero de Teología.

1868: Bachiller en artes (Instituto de Burgos).

1869: Estudia Derecho y continúa los estudios de Teología, en Valladolid. Durante ese tiempo da clases a alumnos de bachillerato.

1873: Doctor en Derecho civil y canónico.

1874: Profesor de Derecho Romano en Salamanca.

1875: Profesor e inspector en la Academia de San Isidoro, en Madrid.

1879: Catedrático en Santiago de Compostela.

1880: Catedrático de Derecho en la Universidad de Granada.

1886: Se ordena sacerdote.

1889: Funda las Escuelas del Ave-María, en el Sacro Monte.

1892: Publica el *Pensamiento de la colonia escolar titulada Escuelas del Camino del Sacro Monte o Colegios del Ave-María*. Ese mismo año comienza la redacción del *Diario de un maestro*.

1897: Redacta, durante el verano, el *Discurso de la Universidad*.

En 1892, el Rector de la Universidad de Granada, le pide a Manjón que pronunciara un discurso de apertura del año académico. El fundador de la Escuelas del Ave-María rehusa el ofrecimiento, ya que estaba enfermo.

Transcurridos cinco años, le vuelven a ofrecen la posibilidad de iniciar el curso escolar con un discurso, el cual acepta. Al principio de su Discurso resume él mismo su itinerario pedagógico: *“He elegido este punto, no solamente por el interés general que en todos despierta, sino por afición especial a la educación y enseñanza. Desde muchacho se me metió en las escuelas esta afición, y pagado o de balde, recibiendo dinero o dándolo, puede decir que en toda mi vida no he hecho otra cosa y en ello he gozado y pienso morir. Claro que algo me enseñará la experiencia, algo me dirán tantos y tan variados ensayos con toda clase de jóvenes en los distintos grados de la enseñanza; y éste es el motivo especial del tema, acudir al buen sentido y al campo de mis ensayos, para vulgarizar lo que otros saben por principios de alta ciencia; porque es misión de entendimientos mediocres populares, reduciendo a fórmulas de buen sentido, las sublimes elucubraciones de los sabios, repitiendo al alcance de todos las verdades que en*

su principio fueron conocidas de muy pocos” (Cfr. Prellezo, 1985: 85-86). En los cuadros que presentamos a continuación, recogemos de manera explícita todas aquellas aportaciones que sobre la educación realiza Andrés Manjón:

1. LA EDUCACIÓN DEBE SER UNA Y NO CONTRADICTORIA	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
El fin último da la unidad esencial a los fines secundarios. El hombre tiene un destino y se le debe ayudar a cumplirlo.	Las Escuelas del Ave-María persiguen la unidad de los educadores.
Remediar el mal y hacer el bien con la cooperación de todos.	En la obra educadora pueden considerarse tres puntos: 1. Educación Familiar. 2. Educación Escolar. 3. Educación Social.

2. LA EDUCACIÓN DEBE SER INTEGRAL	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
<p>El ideal de la educación es hacer hombres completos, sanos y aptos de alma y cuerpo para cumplir su destino temporal y eterno.</p> <p>No se puede abandonar ni el cuerpo ni el alma: "<i>Mens sana in corpore sana</i>".</p>	<p>Las escuelas del Ave-María aspiran a educar al hombre tal cual Dios lo ha hecho y en relación con el fin que Él le ha señalado.</p>
<p>Las dimensiones de la educación deben cultivarse con tal armonía que faciliten al hombre el alcanzar la educación completa o total.</p>	<p>En la Escuela se educan los generosos sentimientos del corazón; se ilustran las facultades de la inteligencia y se forman hábitos de la personalidad humana.</p>

3. DEBE EDUCARSE AL HOMBRE DESDE PEQUEÑO	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
<p>La educación debe comenzar desde la cuna. Si no se educa desde el principio el niño se hace caprichoso, egoísta, envidioso...</p> <p>La principal educadora del niño es la madre.</p>	<p>Las Escuelas del Ave-María se admiten niños de párvulos desde tres años o menos.</p>
<p>La educación del hombre empieza con su vida y con ella termina.</p>	<p>La obra educadora se realiza siempre en tres lugares:</p> <ol style="list-style-type: none">1. Hogar doméstico.2. Escuela.3. Ambiente social donde el hombre esté integrado.

4. AL HOMBRE DEBE EDUCÁRSELE SIN INTERRUPCIÓN	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
<p>La educación debe ser gradual y continua.</p> <p>Debe acomodarse al desarrollo físico y espiritual de cada uno.</p>	<p>Las Escuelas del Ave-María se entrelazan la educación del niño con la del adulto.</p>
<p>Es necesario continuar la cultura intelectual y moral del que pasó de niño a adolescente</p>	<p>La enseñanza que las Escuelas dan a sus alumnos es gradual, racional; agrupándolos en uno a u otro grado según su aprovechamiento.</p>

5. LA EDUCACIÓN DEBE ASCENDER POR GRADOS	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
Debemos pasar de lo conocido a lo desconocido.	Los maestros del Ave-María deben formarse en la Escuela práctica. Jamás deben explicar a lo “doctor o catedrático”.
Madurar al niño por medio de juegos, representaciones, observaciones, cantos, ejemplos, conversaciones familiares.	En la Escuela se acondiciona la enseñanza de modo progresivo y flexible, fácil, eficaz y práctico, natural y agradable.

6. PARA EDUCAR AL HOMBRE HAY QUE DESTERRAR LA IGNORANCIA	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
<p>La educación debe ser tradicional e histórica.</p> <p>Todos los siglos han trabajado para nosotros y debemos recoger y utilizar esa labor.</p>	<p>Las Escuelas del Ave-María para mejor educar enseñan religión, lengua, patria, cálculo, arte y naturaleza.</p>
<p>La escuela debe ser nacional. Las naciones no viven sólo del presente, sino también del culto del pasado y de la esperanza del porvenir.</p>	<p>En la Escuela se huye del extranjerismo, a la vez que se reconoce que la verdad, el bien, el progreso de la humanidad son de todos los tiempos y de todos los países.</p>

7. LA EDUCACIÓN ARMONIZA TODAS LAS FUERZAS EDUCABLES Y EDUCADORAS SIN CONTRADICCIONES	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
La educación debe ser orgánica y armónica.	Las Escuelas del Ave-María consideran al alumno un ser activo, inteligente y responsable, con destino, fisonomía y carácter propio.
La educación deber ser armónica. No olvide el maestro que los alumnos son seres completos.	En la Escuela se cultiva con tal armonía cada una de las partes de la educación que facilitan al hombre alcanzar su pleno desarrollo.

8. LA EDUCACIÓN DEL HOMBRE NO ESTÁ EN ACUMULAR IDEAS SINO EN DESARROLLAR APTITUDES	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
La educación no se limita a la instrucción. No equivale la instrucción a la educación, porque aquella es una parte y ésta es el todo.	Las Escuelas del Ave-María quieren ser unas escuelas prácticas, educar por la acción, enseñar a pensar, querer, sentir y vivir.
Buena es la enseñanza que educa y enseña. La instrucción no es educación, es una parte de ella.	En la Escuela la educación debe ser completa para que sus resultados sean eficaces y buenos.

9. LA EDUCACIÓN DEBE SER CONSTANTE Y UNITARIA	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
<p>La educación exige atención sostenida y unidad de objeto. Hay que trabajar constantemente con método e intensidad en orden a un fin determinado.</p>	<p>Las Escuelas del Ave-María no se extienden a múltiples materias, sino que intentan profundizar lo más posible en lo que se estudia.</p>
<p>La enseñanza que educa y enseña, exige unidad y buen método.</p>	<p>En la Escuela no basta con que se formen buenos niños, es necesario que se dispongan para ser buenos hombres.</p>

10.-LA EDUCACIÓN DEBER SER ACTIVA POR PARTE DEL DISCÍPULO	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
El principal agente de la educación es el educando, que no es tabla que se pinta, cera que se funde, barro que se modela.	Las Escuelas del Ave-María pretenden cultivar el talento, desarrollar facultades, ayudando y perfeccionado pero nunca reemplazando.
El niño se complace en imitar y hacer. La escuela debe dirigir su actividad hacia fines útiles y dejarle obrar en libertad.	En la Escuela que el niño realice y descubra por sí mismo, que así es como nunca olvidará.

11. LA EDUCACIÓN DEBE SER ACTIVA POR PARTE DEL MAESTRO	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
No es mejor maestro el que más sabe, sino el que mejor educa.	Las Escuelas del Ave-María procura la unidad de los educadores. La educación es obra de todos y de ninguno.
Que el maestro omita el decir y no hacer, el transmitir ideas y palabras sin desarrollar las facultades.	La Escuela forma hombres teóricos y conjuntamente prácticos, que es la misión de toda institución verdaderamente educadora para la vida.

12. LA EDUCACIÓN DEBE SER SENSIBLE O ESTÉTICA	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
<p>Hay que gozar de la naturaleza y del arte.</p> <p>La educación integral debe cuidar también la educación de los sentimientos.</p>	<p>Las Escuelas del Ave-María están situadas en parajes naturales y al aire libre.</p> <p>Quieren ser escuelas prácticas con oratorio para orar y taller o campo para enseñar a trabajar.</p>
<p>En un pintoresco poblado de Benimámet, se ha visto surgir risueña y atrayente una simpática colonia escolar.</p>	<p>En la Escuela, el maestro dirige la actividad de sus discípulos sin olvidar que el verdadero descanso no es la ociosidad sino el variar de ocupación.</p>

13. HAY QUE FORMAR LA VOLUNTAD DEL HOMBRE	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
La educación debe ser moral, ya que media vara más debajo de cada frente hay un corazón.	Las Escuelas del Ave-María deben ir encaminadas hacia un fin común, que es la perfección moral del alumno.
Es importante transmitir al niño los conocimientos que necesita para cumplir bien sus deberes como ciudadano.	En la Escuela se debe educar para la vida y para esto, es menester que la Escuela viva de la vida social.

14. LA EDUCACIÓN TIENDE A FORMAR CARACTERES	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
Hombres de carácter son aquellos que tienen el dominio de sí, que vencen las dificultades y reinan sin cetro ni corona sobre las gentes que lo rodean. De ellos se ha escrito: “ <i>querer es poder</i> ”.	Las Escuelas del Ave-María deben participar de ese fin esencial y fondo común a toda educación: formar el carácter, si no lo hace no merece el nombre de escuela.
Una piedad sencilla y sincera y el ejemplo de la virtud obrarán eficazmente sobre los sentimientos y la voluntad del niño.	En la Escuela se intenta, por todos los medios posibles, que la enseñanza contribuya a desarrollar la inteligencia, cultivar el corazón y formar la voluntad.

15. LA EDUCACIÓN DEBE SER RELIGIOSA	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
Si hemos nacido para algo más que para animales terrestres, ¿merece el nombre de educación la que se da sin religión?	Las Escuelas del Ave-María por lo mismo que son francamente cristianas, son eminentemente humanas.
A los niños cristianos, a los padres cristianos, se les debe educar en una escuela cristiana.	En las Escuelas las prácticas religiosas no se imponen, sino que se estimula el deseo del propio bien y el dictamen de la propia conciencia.

16. EDUCAR EN LIBERTAD	
LO QUE SOMOS	LO QUE PRETENDEMOS
La educación deber ser libre.	Las Escuelas del Ave-María quieren educar la voluntad y en la voluntad se incluyen el deber y la libertad.
Se debe educar en libertad pero con disciplina y vigilancia.	En la Escuela se considera que cada niño es un proyecto de hombre. Se gana el maestro el respeto y el cariño de los alumnos educando humanamente.